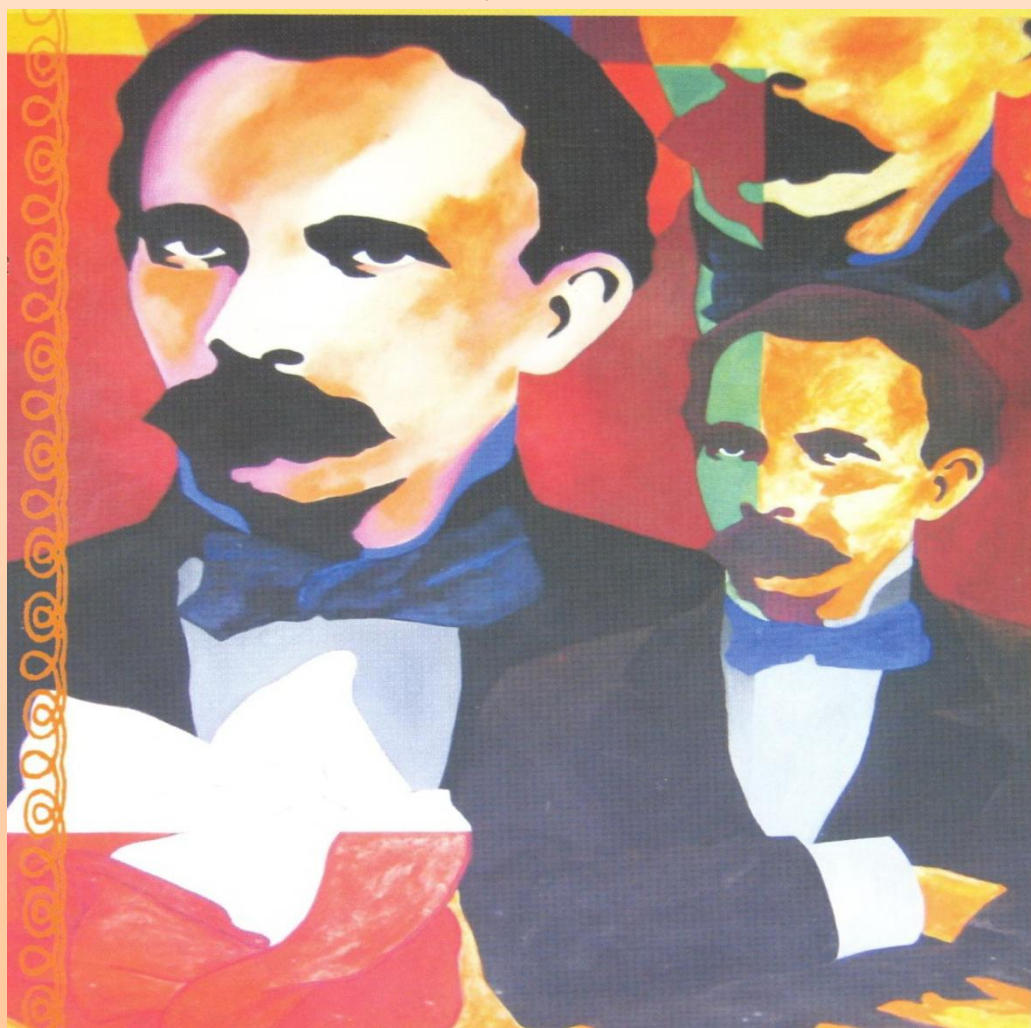


INTERSEDES
REVISTA ELECTRÓNICA DE LAS SEDES
REGIONALES DE LA UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA
WWW.INTERSEDES.UCR.AC.CR

ISS 2215-2458
VOL. XI, N°21 (2010)



MARTÍ EN LA REVISTA “COSTA RICA DE AYER Y HOY” (1946-1969)
MARJORIE JIMÉNEZ CASTRO

Martí en la Revista “Costa Rica de ayer y hoy” (1946-1969)

(Martí in the journal “Costa Rica Ayer y Hoy” (1946-1969))

*Marjorie Jiménez Castro*¹

Recibido: 06.05.11

Aprobado: 06.07.11

Resumen

La revista *Costa Rica de ayer y hoy* fue publicada en Puntarenas por Rafael Armando Gutiérrez durante 24 años con el objetivo, de difundir y recuperar del olvido episodios de la vida cultural, histórica y política de Puntarenas. La obra periodística de Rafael Armando Gutiérrez se convertiría en uno de los documentos históricos más completos de la Puntarenas de finales de siglo XIX y principios y mediados del siglo XX. En este trabajo interesa conocer qué tipo de información se publicó sobre José Martí durante los 24 años de existencia de la revista.

Palabras clave: Revista *Costa Rica de ayer y hoy*, José Martí, Puntarenas, Rafael Armando Gutiérrez, visita de Martí a Costa Rica.

Abstract

The magazine *Costa Rica de ayer y hoy* (Costa Rica of yesterday and today) published in Puntarenas by Rafael Armando Gutierrez for 24 years, with the objective of disseminating and retrieving the forgotten episodes of the cultural, historical and political Puntarenas. The journalist work of Rafael Armando Gutierrez became one of the most complete historical records of the nineteenth and early mid twentieth century Puntarenas. In this paper, we want to know what kind of information was published about Jose Marti during the 24 existence years of the magazine.

Key words: Magazine *Costa Rica de ayer y hoy* (Costa Rica of yesterday and today), José Martí, Puntarenas, Rafael Armando Gutiérrez, Marti’s trip to Costa Rica.

¹ Costarricense. Docente e investigadora de la Sede del Pacífico. Universidad de Costa Rica.

Introducción

La revista *Costa Rica de ayer y hoy* fue publicada en Puntarenas, Costa Rica durante 24 años de 1946 a 1969 y aunque en sus inicios se llamó *Del Puntarenas de ayer y hoy* y por cinco años *Centroamérica, ayer y hoy* siempre tuvo un mismo objetivo, difundir y recuperar del olvido episodios de la vida cultural, histórica y política de Puntarenas, Costa Rica y Centroamérica. Con recursos limitados, la obra periodística de Rafael Armando Gutiérrez se convertiría en uno de los documentos históricos más completos de la Puntarenas de finales de siglo XIX y principios y mediados del siglo XX.

La presente investigación está compuesta por tres partes. En la primera, se mencionan algunos datos biográficos de Rafael Armando Rodríguez, luego parte de la historia de la revista y sus diferentes facetas. En la segunda, se comentan los artículos y las referencias históricas encontrados sobre José Martí cuando visitó Costa Rica en 1893 y 1894, y su relación con la colonia Maceo; se recogen algunas impresiones de la fundación del Liceo José Martí y por último se intenta describir, con base en las referencias históricas de la revista, la Puntarenas que conoció Martí.

Para la realización del presente trabajo se revisaron las revistas de *Costa Rica de ayer y hoy* publicadas entre 1950-1963 y 1968-1969, *Centroamérica, ayer y hoy* de 1964-1967 y el periódico *La Voz del Pueblo* de 1972-1973. El objetivo fundamental de esta recopilación es, por una parte, la apropiación y socialización de datos que han permanecido silenciados y que pueden aportar impresiones nuevas sobre la visita de Martí a Costa Rica y específicamente su visita a Puntarenas, y por el otro, rendirle un homenaje y reconocimiento meritorio al iniciador del periodismo local y uno de los martianos más destacados de Puntarenas, Rafael Armando Rodríguez Gutiérrez porque puso en práctica una de las mejores lecciones que nos dejó Martí: “En el periódico, en la cátedra, en la academia, debe llevarse adelante el estudio de los factores reales del país. Conocerlos basta, sin vendas ni ambages; porque el que pone de lado, por voluntad u olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia, y derriba lo que se levanta sin ella.” (Martí: 2002: 17).

1. Historia de la Revista Costa Rica de ayer y hoy (1946-1969)

La Revista *Costa Rica de ayer y hoy* (1950-1969) se funda el 6 de enero de 1950 como una publicación bimensual y a veces trimestral editada por el autodidacta, escritor, investigador y periodista, Rafael Armando Rodríguez Gutiérrez. Sobre su labor investigativa y recuperadora de la historia puntarenense y nacional el profesor y Misionero Franciscano, Hermano Gilberto señala:

“Don Armando es un intelectual de reciadumbre y capacidad necesarias para juzgar y analizar lo que es bueno o malo; para apreciar los personajes de antaño y los de hogaño; que conoce a las mil maravillas la historia de Costa Rica, y, sobre todo la de Puntarenas. El es una brillante personalidad de la Perla del Pacífico, puesto que puede considerársele como filólogo, como sociólogo, como erudito y como buen conocedor de la lengua Hispánica, la cual es muy difícil de dominar. (...) Sería conveniente una labor a nivel nacional, y para eso debería laborar en la ciudad capital, para que se difunda mejor sus ideas, opiniones y su labor en general. No podemos en duda la importancia de Puntarenas, sin embargo ya es pequeña para una labor intensa y dinámica como la del amigo Rodríguez”. (Hermano Gilberto, 1972:5)

A pesar de las recomendaciones, Rodríguez realizará todos sus proyectos culturales desde Puntarenas. Escribió el texto *Cuentos y leyendas costarricenses* (1960), editó el *Cancionero Panamericano* (1945- 1966), fue el redactor de la revista *Puntarenas de ayer y hoy* (1946-1950) que luego se llamó *Costa Rica de ayer y hoy* y por un tiempo, *Centroamérica de ayer y hoy* (1964-1968), *La Voz del Pacífico* (1942-1972) que por un tiempo se llamó *La Voz del Pueblo* (1972-1973) pero adoptaría el primero hasta nuestros días debido “a confusiones que surgieron con otro diario de corte comunista llamado *El Pueblo*” (Gutiérrez; 2000:2), además, fue creador de la Empresa Editora Puntarenense que luego cambiaría su nombre a Empresa Editora Centroamericana. Muere en 1978 pero nos deja su legado histórico, cultural y literario.

De acuerdo con el testimonio de Rodríguez (1966:1-4) la idea de crear una revista puntarenense nace en el seno de una asociación cultural que le pide asesoría. Primero se pensó en un suplemento literario semestral que recibiría el nombre *Mirtos y Resedas* pero debido a que la asociación desapareció y que el primer número no logró cubrir los costos del tiraje, deciden nombrar el proyecto periodístico *Del Puntarenas de Ayer y Hoy*. El primer número de la revista empieza circular con éxito el 20 de julio de 1946. Parte del éxito, como afirma Rodríguez (1966:3) se debió a la circulación y el interés de la revista en Guanacaste, a tal punto que el tercer número estuvo dedicada a esta provincia, luego vendrían otras ediciones dedicadas a otras ciudades como Alajuela, como una estrategia para aumentar el público lector. De ahí que el apoyo presupuestario viniera desde varios lugares: Naranjo, Palmares, San Ramón y en forma especial de Grecia.

Sin embargo, el objetivo de la revista no era puramente comercial, por esta razón se propició la producción cultural y el apoderamiento de la tradición histórico-literaria de Puntarenas y de otras ciudades a través de certámenes literarios y musicales y la publicación de testimonios de personas vinculadas con los procesos políticos de las comunidades que conocían sobre la historia local como es el caso de don Agustín Guido Alvarado ² a quien se le entrevistó en varias

² Agustín Guido Alvarado (1862-1955) nació el 14 de febrero de 1862 en Bagaces, Guanacaste. Doce años más tarde se traslada en Puntarenas donde ocupará una serie de cargos políticos a lo largo de su vida. En

oportunidades sobre la historia de Puntarenas, de Pedro Quirós Sánchez y de Félix Arauz, hijo de Flor Crombert.

Para 1950, aunque la revista *Del Puntarenas de Ayer y Hoy* se había dado a conocer en Heredia, Cartago, Limón y San José, y había tenido mucha aceptación, debería cambiar nuevamente de nombre, Rodríguez (1966:46) apunta:

(...) “por ese tiempo ya habíamos conocido en San José al señor don Víctor Recoba, dueño de una central distribuidora de revistas, quien nos había pedido a la Agencia y nos había escrito informándonos que aunque la revista tenía demanda en San José, Heredia, Cartago y Limón, más se vendería si le cambiáramos el nombre. Un título que abarcara todo el país”.

Debido a la recomendación de Víctor Recoba, la revista empieza a circular como *Costa Rica de ayer y hoy*, es importante señalar que de esta primera fase solamente se conservan unos cuantos números en el Archivo Nacional no así de la segunda en la que tenemos registrados setenta y uno números de 1950 a 1963 y siete números más de 1968 y 1969. De este segundo período cabe resaltar el gran número de distribuidores nacionales y extranjeros que tenía la revista. *Costa Rica de ayer y hoy* se leía en Panamá, Nicaragua, México, Cuba, Guatemala, Honduras, Colombia y Estados Unidos. Por otra parte, entre los colaboradores destacan escritores e intelectuales de gran reconocimiento como Luis Ferrero Acosta, Ricardo Jinesta, Arturo Agüero, María Leal de Noguera, Francisco Amighethi, Fabián Dobles, solo por mencionar algunos.

A partir de 1964 a 1967 la revista cambia nuevamente de nombre, ahora se llamará *Centro América de ayer y hoy*. Esta vez el cambio estuvo motivado por la discusión que se origina en torno de la integración centroamericana y por la demanda de temas que trascendieran las fronteras

1877 fue nombrado Agente de Ferrocarril en Barranca y Administrador de Correos y Telégrafos. De 1881 a 1885 trabajó como secretario de gobernación en el gobierno de Tomás Guardia pero renunció y pasó a ocupar la teneduría de libros del ferrocarril en Esparza al mismo tiempo que servía de conductor de trenes entre Esparza y el puerto. En 1890 se queda sin empleo y “abre un negocio de abarrotes, cantina y refresquería, frente al costado sur del actual cuartel de Policía, pero en aquel entonces fuera asiento de una importante casa comercial conocida por “Suprat” y “Alard”. Cabe recordar, por el valor histórico que tiene la referencia, que este edificio lo construyó un arquitecto italiano de apellido Bagnoli en 1876”. Después de la muerte de la viuda del arquitecto el edificio pasó a manos de la Compañía de Agencias de Costa Rica y por último fue comprado por el gobierno para establecer un cuartel de armas. En 1889 vende su negocio y funda una pequeña empresa de transportes marítimos entre Guanacaste y Puntarenas y más tarde la Empresa de transportes Marítimos del Golfo de Nicoya (EDETE). Ocupó varias veces puestos de la administración pública en el Puerto. Sirvió en los gobiernos de Ascensión Esquivel, Cleto González Víquez. Fue Múnicipe, Gobernador, Diputado y Múnicipe. Como Presidente Municipal le correspondió firmar el contrato de luz con Mr. Teller, quien la instaló por medio de motor movido a vapor que accionaba los dinamos. Muere en Puntarenas en 1955. (Rodríguez 1955:26-27)

costarricenses. Comenta Rodríguez que este momento la revista se vendía con mucha rapidez, Rodríguez (1966: 47):

“Para nuestra labor visitamos primero Nicaragua y Panamá. En ambos países recogimos mucho material gráfico, histórico y literario. Luego estuvimos de un día para otro en las Repúblicas de Honduras, El Salvador y Guatemala. En todos la revista tuvo mucha aceptación. Les gustaba este tipo especial de publicaciones histórico-literario”.

Simultáneamente a la publican de la revista, Rafael Armando Rodríguez mantenía la publicación del periódico *La Voz del Pacífico*. Para Gutiérrez (2000:2) éste a lo largo de su trayectoria ha marcado la pauta noticiosa del periodismo rural, puesto que no solo ha consolidado como un instrumento de información actualizada de los acontecimientos que acaecen en Puntarenas sino que constituye un proyecto familiar a que a través del tiempo dio a conocer la noticia autóctona, social, cultural y novedosa de esta región. Por otra parte, el periódico regional vino a llenar un vacío informativo puesto que los pobladores desean tener información de lo que ocurre en sus comunidades, situación que sucede con otros medios de cobertura nacional para los que estas regiones solo existen, en la medida que son objeto de alguna desgracia (inundaciones, derrumbes, asesinatos y narcotráfico). Los periódicos rurales tienen una importantísima misión ideológica, mantener vivas las culturales locales frente a la globalización, mantener vivos, en la conciencia colectiva de los pueblos sus héroes y sus verdugos.

2. Martí en la Revista Costa Rica de ayer y hoy

Este apartado se refiere a las notas periodísticas sobre la presencia de Martí en Puntarenas en las revistas *Costa Rica de ayer y hoy*, *Centroamérica de ayer y hoy* y *La Voz del Pueblo*, se han dividido en tres, las que se refieren a detalles de las visitas de Martí, las que abordan la relación Martí y Maceo, los inicios del Liceo José Martí y la Puntarenas de Martí. El total de referencias encontradas fueron cuarenta y nueve; ocho sobre las visitas de Martí; ocho sobre la colonia cubana, siete sobre el Liceo Martí y dieciséis notas sobre la historia de Puntarenas. Referencias sobre Martí y sus visitas a Puntarenas parecen ocho referencias:

- 1952 “Pensamientos”. N.11
- 1953 “José Martí, el ilustre apóstol de la emancipación de Cuba estuvo dos veces en Costa Rica y en las dos veces visitó Puntarenas”. N.16
- 1953 “Martí - Los hermanos Maceo y Flor Crombert”. N.17
- 1955 “Don Agustín Guido Alvarado, una vida ejemplar”. N.34
- 1956 “Palabras de un Maestro”. N.38
- 1957 “Una carta de Martí a Pío Viquez” N.42
- 1967 “El Cuento de Cuba Libre” N.9
- 1969 “Cortos Históricos costarricenses”.

Referencias sobre la relación Martí, Maceo y la colonia cubana aparecen ocho referencias:

- 1950 “El antiguo Ingenio de La Mansión”
- 1952 “Un episodio del tiempo de los cubanos”. N.10
- 1952 “Odisea de los libertadores de Cuba”. N.14
- 1953 “Con usted no me bato, dijo don Rafael Paris Rubio al General Antonio Maceo” N.18
- 1955 “Antonio Maceo” N. 30
- 1965 “Refriega del 10 de noviembre de 1894 en San José” Julio Marzus. N. 5
- 1966 “El primer contingente de exiliados cubanos de la legión del General Antonio Maceo que llegó a Costa Rica, vino en 1891”. N.7
- 1969 “Cortos Históricos Costarricenses”. N. 6

Referencias sobre la historia del Liceo Martí encontramos las siguientes referencias:

- 1952 “Los diez años del Liceo José Martí, de Puntarenas” N.11
- 1954 “Cincuentenario de la Escuela “Delia Urbina de Guevara”. N. 22-23
- 1955 “Una banda femenina en el Liceo Martí de Puntarenas” N.32
- 1964 “Los educadores del Puerto”. N.1-2
- 1964 “Nuestros profesionales” N. 1-2
- 1972 “Los antiguos vendedores ambulantes del libro en Puntarenas” N.14

3. Las visitas de Martí a Costa Rica

Sobre las visitas de Martí a Costa Rica y específicamente a Puntarenas existen varias publicaciones que abordan con detalles las reuniones, los trayectos, los discursos que sostuvo Martí en San José y Puntarenas, por un lado están los artículos que aparecen en la revista Repertorio Americano (1919-1955), Jinesta (1933), Pacheco (1933), García Monge (1942), los artículos de Rodríguez y Marzus en la Revista Costa Rica de ayer y hoy, el artículo de la Revista Nacional de Cultura, Canessa (1995) y más recientemente las publicaciones de Oliva (2001) y Vargas (2002) y (2008), nos interesa rescatar no solamente la información que podría aportar nuevos datos de estas visitas, si no lo que se dice de Martí puesto que estas publicaciones periódicas cumplieron un papel importante en la construcción colectiva del referente martiano, tanto de su persona como de su producción textual. Básicamente las referencias de las dos supuestas visitas de Martí a Puntarenas en 1893 y 1894, las recoge Rafael Armando Rodríguez de entrevistas que hiciera a Agustín Guido, el presidente del Club Cubista Revolucionario y tuvo el privilegio de conocer a Martí, a Flor Crombert, a Maceo y a otros cubanos que participaron en la guerra de independencia de Cuba y de los textos de Carlos Jinesta, recordemos que fue un colaborador de la revista en estudio, no obstante, nos enfrentamos a un problema, en los artículos no aparecen las fuentes, salvo cuando se tratan de entrevistas, por esta razón, los datos pueden ser imprecisos y algunos no concuerdan con las investigaciones más recientes, por lo que este aspecto requiere de un estudio más cuidadoso y detallado.

De la primera presunta visita, Rodríguez (1953:5) menciona que Martí desembarcó en Puntarenas, ahí lo esperaban un grupo pequeño de cubanos. “Venía en propaganda política”. Sus amigos lo llevaron al Hotel Victoria de Emilio Chiappe, ubicado frente al parque de Las Victorias,

como antiguamente se le decía. Fue dedicado de la botadura de una lancha de gran tamaño, propiedad de Alberto Faith y se le nombró padrino de la embarcación, posteriormente, desde el castillo de mando, pronunció discurso sobre la libertad y los derechos del hombre. De acuerdo con las entrevistas de Agustín Guido, en la tarde fue invitado a un té en la casa del doctor Parreño y él y Miguel Higinio Céspedes pudieron compartir con Martí, el “Té de los patacones” como él mismo señala, se le puso nombre a ese encuentro.

Después del “Té”, según Rodríguez, Martí se dirige a San José donde se reúne con intelectuales, políticos y extranjeros residentes en el país, ofrece una conferencia en el antiguo Ateneo y deja instrucciones para continuar con la propaganda cubana. De acuerdo con Rodríguez tanto en Puntarenas como en San José circulaba un periódico llamado “El Viajero” su redactor fue Carlos Clavera y este era un medio importante utilizado para los fines políticos.

En la segunda visita, Martí vino a Puntarenas a solucionar un problema amoroso entre los generales Maceo y Crombert que estuvieron a punto de batirse en duelo por una mujer. Sobre este tema, Rodríguez dedica dos páginas de su revista, número diez de 1952 con el fin de relatar cómo Martí deja sus conferencias de Colombia para venir a solucionar la rivalidad entre los Generales. Escrito como si se tratara de un cuento, nos imaginamos cómo Martí, mandó a buscar a sus coterráneos para reunirse, en el Hotel de Emilio Chiappe, primero con Crombet y luego con Maceo. El relato está cargado de sorpresa y de sentimientos que atormentaban a los tres. A Martí le preocupaba el escándalo que aquel incidente podría causarle pero pudo solucionarlo cuando:

“como un iluminado por Dios, oficiando en el altar de la patria, se interpuso entre los dos contendientes y en su momento, inopinado sacó del baúl la hermosa bandera cubana y extendiéndola en el suelo, les dijo con acento de dolor: “¡POBRE CUBA! HE AQUI LOS HOMBRES EN QUIENES HAS PUESTO UNA MISION DE LIBERTAD, PELEANDO POR COSAS BALADIES.” Aquel acto inesperado de Martí salvó la situación. Aquellos dos hombres, sobrecogidos de emoción patriótica que no les dejaba articular palabra se abrazaron casi llorando parados sobre el pabellón de su patria. Se había operado un milagro de fraternidad. (Rodríguez, 1952: 3)

La revista menciona que Martí se hospeda en la Pensión del Capitán Mc. Adam, la cual estaba situada cerca de cien metros de la actual Casa de la Cultura y se reúne con cubanos para la organización de la expedición que los llevaría a Cuba. Esta expedición “lleva consigo doscientos rifles y pertrecho de guerra que secretamente el presidente don Rafael Iglesias Castro les había obsequiado del almacén nacional, como contribución de Costa Rica a la causa cubana, que aquellos momentos significaba más que la independencia de un país, un anhelo levantado y patriótico por la libertad”. (Rodríguez, 1955:5)

Si bien es cierto estas referencias nos ubican histórica y socialmente en la historia de Costa Rica, y de Puntarenas, ya solo por eso las citas son de una gran riqueza puesto que se han construido con detalles y testimonios de personas que estuvieron ahí, la lectura del periodista se preocupa por relatar acontecimientos y no hay un cuestionamiento sobre lo que ocurre en el plano político. A pesar de que estas notas, evidencian que las visitas de Martí obedecen a razones políticas, él se reunió con personas influyentes políticamente y de cierta posición económica porque de otra manera no podría financiarse una guerra, las lecturas de Martí en la revista y sus citas no superan los calificativos de “patricio”, “apóstol”, “sabio”, “casto”, “ingenuo”, “sensible”, “modesto”, “maestro”, “mediador” y no como un “revolucionario” o “antimperialista”. De Martí se transcriben frases, palabras o “pensamientos”, como se titulan en la revista, en apariencia inofensivos o poco comprometedoras desde el punto de vista ideológico. El Martí leído es el Martí de “Cultivo una rosa blanca” o el emisario de una carta a un amigo, como en el caso de la misiva de Pío Viquez, transcrita en el número 42 de la revista, que como sabemos está cargada de emotividad y agradecimiento. Las citas de Martí cumplen una función moralizante y devocionaria: qué debe ser un periódico, “un periódico generoso, es una columna” o quién un orador, un orador brilla por lo que hace. Si no sustenta con sus actos sus frases, aun antes de morir viene a tierra, porque ha estado de pie sobre columnas de humo”. (Rodríguez, 1956:34). En los números revisados no encontramos citas del discurso americanista de Martí, salvo en los calificativos empleados por Agustín Guido que afirma: “Cuba tuvo la fortuna de verlo nacer en su tierra pero Martí pertenece a América, es de América y él representa la esencia viva del patriotismo”.

La imagen de Martí se construye alejada de la de Maceo y de Flor Crombert, pareciera que el tema de la colonia cubana no tuviera relación con él. Por ejemplo, las apreciaciones de Guido son un ejemplo de esto, Martí es un hombre “menudo, bajo, inteligente, conversador ameno y no tenía fachada de héroe. Usaba un buen bigote y había cierta palidez en su persona.” (Rodríguez, 1953:14) pero indudablemente la imagen del General Antonio Maceo y Flor Crombert sí:

“Flor Crombert tenía buen cuerpo, cierto porte marcial; tenía el grado de General de División. Vivía en la Colonia Maceo acompañado de una hija suya muy hermosa. Era cultivado y en sus venas corría sangre francesa con mezcla negra. Recuerdo que tenía una muy visible cicatriz en el labio. Los hermanos Maceo tenían la piel achocolatada y el pelo muy crespo. Timbre de voz muy fuerte, como su complexión. De Antonio contaba sus compañeros que en la guerra era terrible. Difícilmente disparaba más de un tiro, porque enseguida no más empuñaba el machete y se infiltraba en las filas enemigas, causando verdadero pánico. (Rodríguez, 1953: 14,20. N.17)

Esta construcción heroica y de la imagen de Martí al margen de los acontecimientos políticos se mantiene en los relatos que se refieren a la inmigración cubana. Entre 1950 y 1965 aparece en la revista varios artículos sobre los exiliados cubanos que huían de régimen español a finales del siglo XIX, sobre la participación del gobierno de la época en la guerra de la independencia de Cuba y sobre anécdotas de Antonio Maceo y su delegación. De acuerdo con Julio Marzus (1966:) hubo tres inmigraciones cubanas importantes, la primera en 1891 en la que venía Antonio Maceo Grajales y sus hermanos; Tomás Elizondo, Juan Rojas, Ercilio Guía y Pedro Pitie. Además el General Flor Crombert, lugarteniente de Maceo; la segunda, unas semanas después y la tercera, a principios de 1892. Venían procedentes de Nicaragua porque ese país no quería enfrentarse a España. Ingresaron con el mandato de dedicarse a la agricultura, sin embargo todos sabían, incluso la red espionaje española que en realidad estaban organizándose para enfrentarse a los españoles por la liberación de Cuba. Por un tiempo, se vieron obligados a trabajar en Puntarenas, Nicoya y San José. Maceo y su gente se instalaron en Nicoya donde se funda la Colonia Maceo, nombre que conservará hasta 1903 cuando se le cambia a La Mansión. La intención tanto de los cubanos como del gobierno costarricense era crear una central azucarera y desde ahí, alejados de los posibles enfrentamientos con los españoles que vivían en San José, podrían ir tejiendo las estrategias de la liberación. Según las fuentes, Maceo logró levantar el ingenio pero cuando era tiempo de moler la caña, tuvo que resolver algo que no podía esperar, la liberación de Cuba y aunque el ingenio estuvo a cargo de una serie de administradores, el gobierno decidió poco después, llevarse la maquinaria:

Bajo este interés y con la ayuda del gobierno se importó la maquinaria y cuando ya se estaba terminando de instalar, vino la orden de movilización que Martí daba a todos los cubanos y ahí pararon todo esfuerzo, ya que su único afán no era otro que el de ir a pelear a Cuba. (Rodríguez, 1952: 26)

En su artículo “Odisea de los libertadores de Cuba”, Armando Rodríguez (1952: 26-27) relata la forma en que Maceo y su gente salen de Guanacaste rumbo al Puerto de Moín donde se embarcarían hacia Cuba. En la cita aparece el Presidente de la República Rafael Iglesias como incitador de un enfrentamiento entre cubanos, españoles y simpatizantes de los bandos, además, dona 200 rifles de la guardia nacional y ayuda a Maceo a escapar del país a pesar de que se produce una balacera y un español resulta muerto en el enfrentamiento. De acuerdo con el relato de Rodríguez y Marzus, el gobierno de Costa Rica fue facilitador de los exiliados cubanos, se les dio la residencia, la maquinaria para poner a funcionar un ingenio, además se realizaban colectas públicas para apoyar la independencia, Costa Rica estaba en guerra:

(...) un grupo de ticos organizó una gran manifestación pública en San José, en cuyo desfile se portaron banderas de Cuba, de los Estados Unidos y la de Costa Rica mientras un grupo de bellas señoritas recogían dinero entre el público. Esto no gustó a los españoles y acabó de herirlos más el hecho de que el acto se llevó una filarmónica y un numeroso grupo de escolares. (Rodríguez, 1952: 26)

Armando Rodríguez (1953: 15-21) recupera los testimonios de un descendiente nicoyano de Flor Crombret, su nombre era Félix Arauz conocido como Félix Cuba. De acuerdo con las entrevistas, los residentes españoles en La Mansión, estaban muy preocupados con la presencia de tantos cubanos con grados militares y decidieron buscar a Maceo para saber cuál era su posición ante un posible enfrentamiento entre Cuba y España y Maceo le contestó: “Nosotros los cubanos no luchamos contra los españoles. Estamos en contra de un régimen colonial imperante en la isla y sus desafueros”. (Rodríguez, 1953:21)

Otro incidente que se registra es el enfrentamiento de Maceo con Rafael París Rubio, fiscal del gobierno quien debido a un enfrentamiento verbal, lo reta a un duelo pero París para esquivar el reto, le responde: “con usted, no me bato, porque usted es de raza negra”, pero estaba presente Enrique Loynás del Castillo que al oír la amenaza dio un paso al frente diciendo: “pero conmigo sí puede, don Rafael porque yo soy de raza blanca”. Don Rafael se sonrió al ver la decisión de aquel muchacho y le contestó: “Con usted tampoco puedo porque es todavía un chiquillo” (Rodríguez, 1953:21).

Las referencias encontradas sobre Martí se centran en su persona, en la construcción mítica del libertador más que la del escritor o pensador. Las personas que leían la revista sabían quién fue Martí y Maceo, pero no conocieron por medio de la revista, qué escribió Martí, sus ensayos, sus ideas latinoamericanistas o su literatura.

4. Los inicios del Liceo José Martí

Las huellas que dejó Martí fueron lo suficientemente profundas para marcar un episodio de la historia político-cultural de Costa Rica y de la ciudad de Puntarenas. Cuando Martí visitó el puerto, en Puntarenas era solo un caserío, existía solo una escuela primaria ubicada detrás de la Iglesia Parroquial. De acuerdo con Rodríguez en 1903, Agustín Guido Alvarado, la escuela no reunía las condiciones necesarias para albergar a todos los niños y niñas en edad escolar y además se encontraba muy deteriorada, entonces Alvarado, fuente testimonial de las revistas en estudio, en su condición de miembro de la Junta de Educación, solicita al gobierno que se les done la madera que no había sido utilizada en la construcción del leprosario en la Isla de Cedros en el Golfo de Nicoya y declarado “Obra Nacional” por el gobierno de Rafael Iglesias Castro en 1896. A pesar del esfuerzo que pudo haber significado construir este edificio nunca se utilizó, entre otras razones por la distancia y porque no se consiguió el personal administrativo necesario para mantenerlo. La

madera por fin fue cedida a Puntarenas y después de un año trasladando el material, se construye una nueva escuela. De acuerdo con Rodríguez:

“Se construyó la primera escuela de madera de dos plantas, que estuvo ubicada entre la esquina norte del actual edificio del Liceo Martí y la casa de la familia Guevara, esto por ahí del 1873. El edificio vino a menos y ante el aumento de la población la escuela que era mixta, se dividió en dos, para lo que ya en 1897, se adquirió la propiedad actual donde está la Escuela “Delia Urbina de Guevara” y se consiguió la construcción ruinoso del antiguo edificio de la Pensión Noguera, reparándose, donde se instaló la escuela Pública de Varones, ahora escuela “Antonio Gámez”. (Rodríguez, 1972:3)

Pero a pesar del poco desarrollo cultural que existía en Puntarenas y según Rafael Armando Rodríguez (1972: 3)

“hablar en esos dorados tiempos de nuestro amanecer de obras de filosofía, científica o literarias no conectadas a la religión católica no solo era peligroso, sino ridículo. Los mismos periódicos solían llegar a nuestro puerto por casualidad. Nuestro mundo era pequeño por los cuatro costados y en la oscuridad de las iglesias se le escogía la lectura al porteño.”

José Martí era leído por personas como Augusto Bolaños, educador y fundador del Liceo, Elsie Canessa de Odio quien se ocupó por muchos años de la divulgación de la producción textual de Martí, a través de la organización de recitales poéticos y Ferias del Libro para conmemorar los aniversarios del Liceo y el mismo Rodríguez. José Martí se fija en la memoria colectiva del puerto de Puntarenas en 1941, cuando un grupo de maestros de las escuelas “Antonio Gámez” y “Delia Urbina de Guevara” se reúnen con el objetivo de fundar una asociación cívica cultural que se llamaría “Centro Educativo Científico”. En esta primera reunión se nombra la junta directiva y es por iniciativa de Augusto Bolaños, vicepresidente de la junta directiva del naciente proyecto que se decide llamar al primer centro de estudios secundarios puntarenense, *Liceo José Martí*. De acuerdo con Kalecho, en su artículo *El Liceo Martí de Puntarenas* (1958:28), las lecciones empiezan el año siguiente, por la noche, con cuarenta y cinco muchachos, de ambos sexos y con once profesores. En realidad, la iniciativa fue todo un acontecimiento nacional porque por muchos años, los jóvenes que tenían recursos económicos para estudiar debían hacerlo en San José, en el Liceo de Costa Rica o el Liceo San Luis Gonzaga y escritores de la trascendencia de García Monge apuntaba que el Liceo sería “todo un símbolo y una esperanza, un Liceo mirando hacia el Océano Pacífico, el espacio abierto a la posible cultura américo-hispana que estamos obligados a crear”.

Transcurrieron cinco años de vida institucional cuando el gobierno, en 1947 decide oficializar el Liceo debido a que en sus inicios fue privado. De forma abrupta, destituye a unos de

los fundadores y director en ese momento, Manuel Obando Valdés, y cambia el nombre de la institución a Colegio de Puntarenas. El enfrentamiento fue tan serio que incluso estudiantes de San José fueron a apoyar al director para que devolviera el nombre de la institución y se restituyera al director. Sobre las connotaciones políticas del enfrentamiento, Rodríguez reflexiona sobre el objetivo de la educación y el concepto de democracia:

El colegio debe ser cátedra constante de civismo, y no club político de partido alguno. Llevar a la mente del muchacho por esos rumbos es pervertirlo. Que mañana cuando la patria requiera sus servicios en el campo de las actividades ciudadanas, sepa distinguir, lejos de todo cálculo o sofisma, donde están sus deberes y cuáles son sus patrimonios morales y materiales que está obligado a defender...a respetar. Que el concepto Democracia no sea en su mente un concepto abstracto, un vocablo más en el uso constante de la extensa literatura política americana. Que democracia sea verdad y expresión cabal de una asociación de deberes y derechos que el mundo concede imperativamente a todos los hombres. (Rodríguez, 1952: 1)

Una vez normalizada la situación, el Liceo José Martí funcionó en las instalaciones de la Escuela Delia Urbina de Guevara, pero la inauguración oficial se realiza en 1956 bajo la segunda administración de José Figueres Ferrer. En este mismo el gobierno de Cuba dona el busto de Martí que hasta hoy, permanece en la entrada del Liceo. Los egresados y profesores del Martí desde sus inicios se preocuparon por mantener viva la presencia del apóstol y era frecuente que en las revistas y el periódico destacaran la labor docente de estos maestros, por ejemplo José Joaquín Solera Rodríguez, maestro josefino que decide trasladarse al puerto a trabajar en 1939 y permanecerá ahí toda su vida (Rodríguez, 1964 :57) o Ciro Guerra Baldares, diputado por la provincia en el período 1962-1966, miembro de la Junta Administrativa del Liceo José Martí de 1948 a 1951 o el odontólogo Rodrigo Lobo Guerrero que llegó a Puntarenas en 1952 a ejercer su profesión y a partir de 1956 trabajó como profesor del liceo, además en 1964 ocupó el cargo de Cónsul de la República de Honduras (Rodríguez, 1964: 69). Otras personas que realizaron el nombre del liceo fueron: Rodrigo Carazo Odio, Expresidente de la República, Elsie Canessa de Odio, Emma Gamboa, estas referencias demuestran el aporte de personas importantes de la vida cultural y política del país en la formación de los estudiantes del Liceo, además que era muy prestigioso ser profesor o estudiante y todavía hoy existe entre los egresados, orgullo por haber estado ligados a esta institución.

En Puntarenas, a parte del Liceo, la Calle Segunda del puerto se nombró como Calle José Martí en 1953 como parte de la conmemoración del Centenario del nacimiento de José Martí. En este homenaje participaron Otilio Ulate, Presidente de la República, los Ministros de Educación de Cuba y Costa Rica, Emma Gamboa y Jorge García, Director del Liceo y se colocó una placa que

dice: “Homenaje de la Municipalidad de Puntarenas al Gran Apóstol de la libertad con motivo del centenario de su nacimiento”; en 1956, cuando se construye el edificio, se coloca en la entrada principal del Liceo.

5. La Puntarenas de Martí

Cuando Martí visitó Puntarenas, el desarrollo del puerto estaba del lado del estero, “del lado de la playa solo había unos cuantos ranchos” (Rodríguez, 1969:16), “ahí no vivía nadie, la gente prefería tomar la playa como atajo que tener que salvarse del matorral de espinos, matapalos y palmeras de coco que largaban la sombra por senderos infectados de culebras”. Los pocos veleros que llegaban al puerto, anclaban en alta mar al lado del estero cerca del playoncito, para esperar que la marea bajara y poder descargar la mercadería a tierra firme.

De acuerdo con la revista, a partir de 1850, la concentración de habitantes estaba en los alrededores de la Plaza de los Caites o Plaza de la Puntilla, actualmente la antigua Capitanía, ahí se concentraban las principales dependencias del gobierno y se empezaba a formar una nueva aldea en los alrededores del Parque Victoria o Parque de los Chilamates, porque había varios árboles de ese tipo. La costa del estero llegaba hasta donde hoy está el Mercado Municipal.

Probablemente Martí pudo observar las casitas y los ranchos escasos separados con cercas de tuna y caña brava, caminó por calles arenosas y por escasas aceras de madera, solo había una calle de piedra, la principal, frente al cuartel de policía, después se utilizaría los cascos de botella. Pudo quizás observar la iglesia que estaba ubicada donde está hoy la Catedral y la única escuela estaba ubicada en el “Solar del burro toro” actual Liceo José Martí. Mientras se reunía con las personas importantes de la época, pasó cerca de la antigua cárcel ubicada en la esquina noroeste de la Plaza Mora y Cañas y quizá vio y hasta se detuvo en el principal centro de tertulia del puerto, la plaza Victoria y como estaba pendiente de las comunicaciones que vinieran de La Mansión y de otros lugares importantes para su misión libertadora, pudo tener acceso al servicio de casilleros de correo porque Puntarenas fue una de las primeras poblaciones de Costa Rica en tener el servicio de casilleros de correos.

Ya para 1880, asegura Agustín Guido en una de sus entrevistas, Puntarenas tenía solo tres plazas, la Plaza de la Puntilla, donde estaban las instalaciones gubernamentales, aduana, muelle y capitanía y por lo tanto, el barrio de mayor movimiento y bullicio; el parque de Los Jobos llamada Plaza Mora y Cañas y el solar de los Chilamates o Parque Las Victorias, como se llamó originalmente. La Plaza Mora y Cañas era un solar abierto que pertenecía a una casa de Comisiones de dos pisos conocida por la Weejen. Al lado había una cervecería alemana, estaba rodeada de árboles de jobo, manzanas rosa, mango y chilamates, al final había un caserío que la Municipalidad compró para agrandar la plaza.

Por su parte, en los alrededores del parque “La Victorias” se construyeron una fila de casas de personas pudientes. Pedro Avellán fue el primero en construir a su alrededor, lo hizo donde está la casa de don Luis Casavolone, luego se construyó la casa “Pagés y Cañas” con el almacén “La Mascota” en el lugar ocupaba el Teatro San Yat Sen, este almacén pasó a manos de un español llamado Santiago Viniegra. De acuerdo con Rodríguez, también había un hotel de un jamaquino llamado Charles Mc. Kay y donde está la Eureka había un almacén de Adolfo Khnor. Sobre el nombre del parque existen varias explicaciones, la más antigua dice dos mujeres llamadas Victoria vendían tamales en el parque y a eso se debe su nombre, otra asegura que fue Santiago Viniegra el primero en colocar un kiosko en el parque a finales del siglo XIX (Rodríguez, 1969:16, N.4), organizó una fiesta para tal efecto y en el brindis dijo: “por la reina Victoria” y así se fue bautizado. La última versión y la más conocida es en la que se festejaron las fuerzas del gobierno de Montealegre cuando vinieron a combatir la revolución de los Moras. (Rodríguez, 1965: 3,5)

De acuerdo con las entrevistas realizadas a personas mayores, la plaza se inundaba en el centro y se hacía una especie de laguna, entonces los picadores de leña que tenían su negocio a la orilla del estero, rellenaron con virutas de leña el lugar que era un solar rodeado de chilamates. En 1881 se le colocaron unas bancas y se sembraron algunas plantas alrededor y llegó a ser el centro de tertulia más antiguo y más importante de Puntarenas (Rodríguez, 1953: 14,20)

Según Rodríguez, 1966: 21, en su primer viaje, Martí desembarcó en Puntarenas, al lado del estero, el 30 de junio de 1893, como era costumbre de la época y además una de las actividades económicas más importantes, el cabotaje, tuvo que abordar una lancha para que lo llevara a tierra firme. Asistió al bautizo de una embarcación grande propiedad de Alberto Faith quien era una persona de negocios y exportaba madera a Europa, Perú y Chile. Se hospedó en el Hotel Victoria, propiedad de Emilio Chiappe ubicado a un costado del parque Victoria y tomó té en la casa de un cubano residente, doctor Parreño y su esposa, doña Jovita, también los acompañó Miguel Higinio Céspedes y Agustín Guido.

Cabe señalar que don Agustín Guido Alvarado, presidente del Club Cubano en 1894, tenía para esa época un negocio de abarrotes, cantina y pulpería frente al costado sur del actual cuartel de Policía y precisamente donde se ubicaba el cuartel, se había instalado una casa comercial conocida como “Suprat y Alard”, años después se instalaría la Compañía de Agencias de Costa Rica hasta que el gobierno compró la propiedad. Un año después, cuando Martí vuelve a Puntarenas se hospeda en la Pensión del Capitán Mc. Adam, ubicada a 80 metros al sur del almacén “Suprat y Alard”.

Armando Rodríguez Gutiérrez, pudo dejarnos mediante sus “Cortos Históricos de Puntarenas”, sus “Mosaicos”, sus “Comprimidos” e sus “Historias”, estampas de la vida cotidiana

del puerto de finales del siglo XIX, a través de ellas nos podemos acercar, aunque sea de forma tímida y probablemente imprecisa a la Puntarenas que vio Martí y otros grandes escritores como Rubén Darío. Lo que he pretendido con este viaje revelador es traer al presente textos que han sido olvidados y reconocer la labor investigativa del iniciador del periodismo en Puntarenas porque como dijo Marcel Proust, “el verdadero viaje de descubrimiento no consiste en buscar nuevos caminos sino en tener nuevos ojos”. La investigación que me propongo apenas inicia, es necesario confrontar estas referencias con investigaciones más detalladas para determinar su veracidad y analizar con una mayor profundidad cada referencia. La ciudad de Puntarenas que conoció Martí empieza poco a poco a tomar forma.

Referencias bibliográficas

- Canessa de Odio, E. (1995). Martí en Costa Rica. *Revista Nacional de Cultura*. (26), (diciembre – febrero).
- García Monge, J. (1942, enero). José Martí en Costa Rica. *Repertorio Americano*.
- González Víquez, C. (1933). *El Puerto de Puntarenas (algo de su historia)*. San José: Imprenta Gutenberg.
- Gutiérrez Soto, E. (2000). El periodismo rural: El caso del Diario “La Voz del Pacífico”. *Revista Latina de Comunicación Social*. 3(29), (mayo).
- Jinesta, C. (1933, julio). José Martí en Costa Rica. *Repertorio Americano*.
- Martí, J. (2002). *Nuestra América*. México: Universidad de Guadalajara.
- Oliva Medina, M. (1995). *José Martí en la historia y la cultura costarricenses*. Heredia: Editorial de la Universidad Nacional.
- Pacheco, L. (1933, noviembre). José Martí en Costa Rica. *Repertorio Americano*.
- Rodríguez, R. (1972, julio). Los antiguos vendedores ambulantes del libro en Puntarenas. *La voz del pueblo*. (13), 3–5.
- _____. (1968, abril – junio). El terententé, un antiguo baile del viejo Puntarenas. *Costa Rica de Ayer y Hoy*. 5.
- _____. (1968, abril – junio). Yo conocí el San José de fines del siglo pasado. *Costa Rica de Ayer y Hoy*. 8–10.
- _____. (1968, abril – junio). Comprimidos históricos costarricenses. *Costa Rica de Ayer y Hoy*. 16.
- _____. (1968, mayo). 2 Conferencias dará en Puntarenas Don Rafael Armando Rodríguez G. *Costa Rica de Ayer y Hoy*. 14.
- _____. (1968, mayo). Cortos históricos costarricenses. *Costa Rica de Ayer y Hoy*. 33.
- _____. (1967, mayo – junio). Notas acerca del folklore de Costa Rica. *Costa Rica de ayer y hoy*. 5.
- _____. (1967, mayo – junio). El cuento de Cuba Libre. *Costa Rica de ayer y hoy*. 21.
- _____. (1966, mayo – junio). Las dos veces que José Martí estuvo en Costa Rica, visitó también Puntarenas. *Costa Rica de ayer y hoy*. (6), 21.
- _____. (1966, julio – agosto). Celebramos jubilosos 24 años de existencia y 20 de nuestra. *Costa Rica de ayer y hoy*. (46), 1–4.

- _____. (1966, julio – agosto). Cómo nació en nuestra revista el seudónimo “Kalecho. *Costa Rica de ayer y hoy*. 24.
- _____. (1966, julio – agosto). Pensamientos de José Martí. *Costa Rica de ayer y hoy*. 28.
- _____. (1966, julio – agosto). El primer contingente de exiliados cubanos de la legión del General Antonio Maceo. *Costa Rica de ayer y hoy*. 37 y 40.
- _____. (1966, julio – agosto). El primer contingente de exiliados cubanos de la legión del General Antonio Maceo que llegó a Costa Rica, vino en 1891. *Costa Rica de Ayer y Hoy*. (7), 34 y 40.
- _____. (1965, setiembre – octubre). No se crea, Puntarenas también ha tenido su folklore. *Costa Rica de ayer y hoy*. (4–5), 3.
- _____. (1965, setiembre – octubre). Cortos históricos de Puntarenas. *Costa Rica de ayer y hoy*. 6–7.
- _____. (1965, noviembre – diciembre). Refriega del 10 de noviembre de 1894 en San José. *Costa Rica de ayer y hoy*. 46.
- _____. (1964, junio – setiembre). Cuando yo vine a Puntarenas en 1900 no había mercado. *Costa Rica de ayer y hoy*. 6–7.
- _____. (1964, junio – setiembre). Como fue Puntarenas en los primeros veinticinco años del siglo pasado. *Costa Rica de ayer y hoy*. 38–39 y 42.
- _____. (1964, junio – setiembre). Don José Joaquín Solera Rodríguez. *Costa Rica de ayer y hoy*. 57.
- _____. (1964, junio – setiembre). Ciro Guerra Baldares. *Costa Rica de ayer y hoy*. 69.
- _____. (1964, octubre – diciembre). Mosaico Histórico. *Costa Rica de ayer y hoy*. 20.
- _____. (1957, abril – mayo). Una carta de Martí a Pío J. Víquez. *Costa Rica de Ayer y Hoy*. 11(42), 3.
- _____. (1958). Liceo José Martí de Puntarenas. *Costa Rica de Ayer y Hoy*. (51), (setiembre), 28.
- _____. (1959, abril–mayo). Viñetas históricas. *Costa Rica de Ayer y Hoy*. 13(56 y 57), 42.
- _____. (1959, setiembre – octubre). Viñetas históricas. *Costa Rica de Ayer y Hoy*. 14(59), 15.
- _____. (1956, enero – febrero). El retrato de José Martí. *Costa Rica de Ayer y Hoy*. (36), 39.
- _____. (1956, marzo – abril). Rafael Estrada. *Costa Rica de Ayer y Hoy*. (37), 15–16.
- _____. (1956, marzo – abril). Históricas. *Costa Rica de Ayer y Hoy*. (37), 29.
- _____. (1956, mayo – junio). Palabras de un Maestro. *Costa Rica de Ayer y Hoy*. (38), 34.
- _____. (1956, julio – agosto). Los diez años de Costa Rica de ayer y hoy. *Costa Rica de Ayer y Hoy*. (39), 1–3.
- _____. (1956, julio – agosto). Apuntes sobre Puntarenas en el siglo dieciocho. *Costa Rica de Ayer y Hoy*. (39), 4–9.
- _____. (1956, julio – agosto). Los diez años ejemplares de esta revista. *Costa Rica de Ayer y Hoy*. (39), 10.
- _____. (1955, octubre – noviembre). Don Agustín Guido Alvarado. *Costa Rica de ayer y hoy*. 6(34).
- _____. (1954, octubre – noviembre). Cincuentenario de la Escuela Delia. *Costa Rica de ayer y hoy*. 5(23–24), 23.
- _____. (1953, febrero). José Martí, el ilustre apóstol. *Costa Rica de ayer y hoy*. (16), 5 y 27.

- _____. (1953, marzo). Martí – Los hermanos Maceo y Flor Crombert. *Costa Rica de ayer y hoy*. 14 y 20.
- _____. (1953, mayo). Con Ud. No me bato, dijo don Rafael Paris. *Costa Rica de ayer y hoy*. 15 y 21.
- _____. (1953, diciembre). Los músicos que tocaban en los tamboritos eran traídos de Chiriquí. *Costa Rica de ayer y hoy*. 4(21), 25–26.
- _____. (1952 – 1953, diciembre – enero). Historia del ferrocarril Esparza. *Costa Rica de ayer y hoy*. 12–13.
- _____. (1952, febrero – marzo). Un episodio del tiempo de los cubanos en Costa Rica. *Costa Rica de ayer y hoy*. 3(10), 2–3.
- _____. (1952, febrero – marzo). Un libro sobre Maceo en Costa Rica. *Costa Rica de ayer y hoy*. 3(10), 2–3.
- _____. (1952, octubre – noviembre). Odisea de los libertadores de Cuba. *Costa Rica de ayer y hoy*. 3(14), 26–27.
- _____. (1950, noviembre – diciembre). El antiguo Ingenio de la Mansión. *Costa Rica de ayer y hoy*. 1(5), 27 y 48.
- Vargas Araya, A. (2008). *La huella imborrable. Las dos visitas de José Martí a Costa Rica 1893 – 1894*. San José: EUNED.
- _____. (2002). Los tórridos días de José Martí en Puntarenas, 12 – 18 de junio de 1894: Conferencia de la Cátedra José Martí, Sede del Pacífico, Universidad de Costa Rica, Puntarenas 21 de mayo.
- _____. (2002). *Idearium Maceísta. Junto con hazañas del general Antonio Maceo y sus mambises en Costa Rica, 1891 – 1895*. San José: Editorial Juricentro.